

Evento	Primer Foro Internacional de la Cultura Digital "La Cultura Digital y su Impacto en la Sociedad del Mañana"
Fecha	1999.11.24, por la tarde
Ponencia	[43] "Competitividad industrial: hacia una política de investigación tecnológica"
Ponente(s)	Dr. José Luis Fernández Zayas
Institución	ADIAT

Documento	FCD01-43-JoseLuisFernandezZayas-ADIAT-1999.11.24.doc
Fecha del documento	2002.06.19
Fuente	Documento PANEL4.doc de Leticia Reyes

"Competitividad industrial: hacia una política de investigación tecnológica"

Dr. José Luis Fernández Zayas
Presidente
ADIAT

México, D. F., 24 de noviembre de 1999.

VERSION ESTENOGRAFICA. PRIMER FORO INTERNACIONAL DE LA CULTURA DIGITAL. "LA CULTURA DIGITAL Y SU IMPACTO EN LA SOCIEDAD DEL MAÑANA".

MODERADOR:

Nuestra siguiente plática la da el doctor Fernández Zayas, que nos hablará sobre la competitividad industrial, hacia una política de investigación tecnológica.

El doctor Fernández Zayas es investigador de tiempo completo, con título de Investigador Nacional, en el Instituto de Ingeniería de la UNAM, sus áreas de interés incluyen las termociencias, los desarrollos destinados al ahorro de recursos naturales y al aprovechamiento de las fuentes renovables de energía, así como a la gestión tecnológica en la industria y en la academia. Es coordinador de diversos grupos de investigación aplicada, destacando su labor en la procuración de recursos para el fondeo de obras destinadas a laboratorios o infraestructura de investigación. Ha sido Director, hasta mayo de 99, del Instituto de Ingeniería del UNAM, además de profesor en la Facultad de la misma especialidad. Asimismo es Vicepresidente de la Academia Mexicana de Ingeniería y de Asuntos Internacionales en la Unión Mexicana de Asociaciones de Ingenieros, A.C.

El doctor José Luis Fernández Zayas ha sido Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, de la Asociación de Ingenieros Mecánicos Electricistas, AIME, Coordinador de Investigación de la Facultad de Ingeniería y Coordinador del Postgrado de Ingeniería de la UNAM en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Obtuvo el título de Ingeniero Mecánico Electricista de la Facultad de Ingeniería de la UNAM en 1970, y en 1975 se doctoró en Ingeniería Mecánica en la Universidad de Bristol.

Bienvenido doctor Fernández Zayas.

JOSE LUIS FERNANDEZ ZAYAS:

Muchas gracias. Hay una serie de evidencias de que todos cometemos graves errores. Yo agradezco desde luego a los organizadores que me hagan el favor de cometer el error de invitarme a conversar con ustedes, desde luego no soy experto, ni nada que se le parezca en nada, mucho menos en el tema que les interesa a ustedes, lo cual les dará oportunidad de descansar y dormir un rato en lo que viene otro conferenciante.

Pero trataré de desarrollar de alguna forma este complicado tema que me hicieron el favor de asignarme en esta lucha intelectual, para ver quién es más macho, el que me asigna un tema inabordable, o yo, que vengo y tengo el descaro de abordarlo con ustedes.

Lo que estoy tratando de abordar, el tema este de desarrollar políticas, yo lo veo con mucha seriedad, yo no lo puedo hacer bien, estoy tratando de rescatar opiniones y material de mucha gente que ha contribuido en este tema de las políticas de desarrollo en el país. Pero tiene una carga de tipo nacional que muy frecuentemente se nos olvida, y se nos olvida un poco porque nos empieza a parecer aburrido hablar del desarrollo nacional en esta época que algunos ya han entendido cabalmente como de gran globalidad.

Si bien el número de países es cada vez mayor en el mundo, países tan pequeños, como el nuestro en el concierto de las naciones, no tienen muy claro hasta dónde tenemos que recordar nuestras necesidades imperiosas de soberanía, de autonomía nacional, y hay que recordar que hay conceptos que se nos están patinando continuamente en el desarrollo tecnológico, como por ejemplo patriotismo, les recuerdo el himno nacional, el "extraño enemigo" del que habla, tantas cosas que parecieran anacrónicas, pero sin tener enfrente conceptos de carácter nacional no tiene sentido en mi opinión hablar de desarrollar una política.

Estamos empeñando el esfuerzo en desarrollar una política de desarrollo tecnológico en este país, o sea, lograr los consensos, dentro del contexto y cultural que nos pertenece, para ser competitivos y ser capaces de ocupar en el nuevo concierto internacional un sitio más interesante que el que tenemos, ojalá más generoso, ojalá con menos atención a las grandes brechas, ojalá menos cercenado por esas grandes brechas entre pobres y ricos, entre los que no tienen y los que sí tienen.

Y de hecho una preocupación que siempre tendremos enfrente es el sistema educativo nacional. Por un lado tenemos en este país, según algunos, cientos de miles de escuelas donde no hay luz, esas escuelas rurales de 20 a 50 niños y niñas entrenados por un solo maestro, en un cuarto redondo, que tiene una pila de arena en el centro, donde dibuja una A, los enseña a leer, luego borra la A, pone un número 4, luego tal vez un signo de integral.

Y este mundo coexiste, en ese mismo estado de la república, con otro donde nuestros niños se entrenan con las herramientas más avanzadas de clase mundial. Y tenemos la tecnología para pasar del primero al último de los puntos, afortunadamente, con no nada más los equipos accesibles ya de energía solar y telecomunicaciones, que nos han estado recordando algunos de los que me precedieron, sino también con los técnicos entrenados y bien capacitados que desde hace décadas ya tenemos en el país para abordar este asunto.

De modo que mi presentación la dividiré en cuatro partes, la mayor parte de ella tendrá que atender esta compleja realidad de carácter nacional en la que estamos sumergidos, Este país cabalmente subdesarrollado, una enorme frontera con los Estados Unidos, buscando desesperadamente una posición de liderazgo entre Centro y Sudamérica, y que tiene características económicas, y eventualmente del aparato productivo, que destacan oportunidades y necesidades de carácter tecnológico, donde los sistemas digitales juegan un papel central.

Trataré primero de abordar estas tres o cuatro ideas y después, de manera muy breve, el tema central, que es enormemente aburrido, creo yo, que es el de las características que debe tener una política nacional para el desarrollo en la ciencia y en la tecnología para beneficio del sector productivo.

Primero quisiera abordar algunas consideraciones, sin las cuales lo que sigue no tiene ningún sentido. Yo creo que estamos cabalmente sumergidos en la era del conocimiento, o de su falta de disponibilidad. Y esta era del conocimiento persigue la procuración de una vida que debiera ser útil, que debiera ser satisfactoria, que debería llevarle a todos los miembros de la sociedad bienestar, lo cual significa cierto nivel de seguridad, desde luego cierto nivel económico, no necesariamente un alto nivel económico, pero sí un conjunto de satisfactores.

El conocimiento, se dice, es útil y al mismo tiempo tiene una vigencia, y por lo tanto se acuña la noción de que el conocimiento es desechable, si tiene una vida de caducidad debemos saber desechar el conocimiento obsoleto cuando ya no es útil.

El valor del conocimiento es más alto cuando se configura con las expectativas de tiempo, costo y forma que definen el sistema en el cual lo insertamos.

Entonces la tecnología moderna además propicia el surgimiento, que muchos consideran global, de las nuevas actitudes necesarias para adoptar y apropiarse de las aptitudes que requiere el nuevo entorno.

Entonces el sistema educativo mexicano, yo creo que en todo el mundo se cuestiona brutalmente, y este es un problema con el que no sabemos contender, porque lo importante en el profesional de ahora, y del futuro, no es la cantidad de conocimiento que tiene, sino el conjunto de actitudes que le permiten enfrentar una nueva situación de manera original, de manera ventajosa, de manera de que puede darle ventaja competitiva sobre sus competidores. Y esa palabra la voy a tratar de usar lo menos posible, palabras como competidor, o -Dios me libre- peores, como por ejemplo enemigo, que ahora se llaman socios comerciales.

La actitud, por lo tanto, no es enteramente global, en tanto que en el mundo moderno se premian de manera muy generosa los procedimientos que aseguran al empresario un acceso privilegiado a la información más útil, oportuna y pertinente, y la competencia asegura la rápida obsolescencia de la información.

La mayor parte de nuestras organizaciones que tienen más de cuatro o cinco años de establecidas adolecen fundamentalmente de archivos muertos y tantas cosas que, no sé, aunque sean electrónicos son voluminosos, pesados, y costosos, y peligrosos desde el punto de vista de los incendios.

Se dice entonces también que la globalidad y la preeminencia del comercio internacional resultan, de manera natural, en el proceso de internacionalización de la cultura y con ella de los valores, los paradigmas sociales y los conceptos de liderazgo. La cultura se ha transformado, con rasgos dominados por las economías más poderosas, y con ello se amenazan los valores regionales y locales, por cierto para desencanto de los más poderosos.

Por tanto, la intención de tener un futuro diseñado e implantando por nosotros los mexicanos, que es un valor regional, que se ha cultivado tradicionalmente en estas tierras, requiere de un esfuerzo de planeación y desarrollo que debe ser a su vez producto de una profunda reflexión y un conjunto de acciones nacionalistas centradas, al menos en parte, o sea, no globalizadas.

Estas consideraciones que acabo de hacer son primordiales para impulsar una política nacional de investigación para el desarrollo y la innovación tecnológica, y esos son los conceptos que apunté en la transparencia.

Quisiera ahora plantear brevemente los antecedentes que dan cuerpo al conjunto de medidas de tipo jurídico y de planeación económica que inciden en la parte productivo nacional.

En el mundo, que aceptamos sumamente vulnerable a las culturas de otros países, la innovación es inevitable, y esta es una característica del presente y del futuro sin la cual no podemos vivir. Esto es, aquella población o aquel núcleo productivo que no sepa mantenerse en la competencia será desplazado del mercado.

Si se observa la tendencia internacional, los pueblos más pobres son cada vez más pobres, y la brecha del desarrollo se intensifica en la medida de que no pueden mejorar sus procesos, y algunos continentes, como Africa, tienen un futuro francamente difícil.

La falta de capacidad de innovación ahora es claro sinónimo de desarrollo detenido. Al final la innovación parece ser la única vía del progreso. Sin embargo, es claro que la innovación, particularmente la que es radical, no surge de manera natural de la planeación, y es una cosa que hay que repetir sistemáticamente, la innovación tecnológica es producto de la búsqueda de mejores productos o procesos con base en la aplicación, cada vez más audaz, del conocimiento reciente o del que se espera tener en breve plazo

Muy frecuentemente esta innovación es marginal, progresiva y de una aportación pequeña al bienestar de la empresa, pero los más afortunados son quienes saben incorporar innovaciones con tecnologías radicalmente novedosas, que quisiera yo tratar de desglosar en unos minutos más.

La combinación de la disponibilidad de tecnologías novedosas, más las oportunidades de explotarlas como una innovación en el aparato productivo, no es casi nunca, fíjense, resultado de la planeación estratégica, pero de todas formas es fundamental, sino de la oportunidad casual, un poco del caos que rige los cambios radicales de la tecnología.

Por ello el empresario exitoso impulsa el ambiente de creatividad, originalidad y diversidad intelectual, y aquellos empresarios exitosos que yo conozco le creen mucho más a su corazón o las pulsadas de la barriga, que a lo que dice su Excel o las comunicaciones en su computadora.

Las innovaciones, al mismo tiempo, tienen algunos subproductos que son indeseables, y esto configura una parte importante de la política internacional. Con frecuencia la introducción de un nuevo material, por ejemplo, encierra ciertos retos al proceso de disposición final del producto una vez agotado, como por ejemplo en las baterías, como en detergentes y pañales para bebé, o bolsas de plástico, o todo lo que ustedes ven alrededor de ustedes, son catalogados, cuando se desperdician, cuando se agotan, cuando hay que disponer de ellos, todo lo que ven a su alrededor, excepto los seres humanos que nos rodean, son desechos tóxicos y peligrosos. También algunos seres humanos somos.

Esto es, si bien la introducción de la innovación satisface las normas y estándares vigentes, que han evolucionado con el entendimiento de la realidad en el pasado, éstos deben evolucionar conforme la sociedad evalúa los nuevos impactos al ambiente.

La naturaleza caótica de la innovación no permite garantizar la sustentabilidad del desarrollo, si se entiende por sustentabilidad, esta palabra clave la política internacional, la preservación del entorno, o bien la minimización de los efectos negativos de la comunidad humana, o bien el aseguramiento de que las generaciones futuras tendrán acceso a los mismos recursos naturales, incluyendo los estéticos, que nosotros tuvimos, entonces la innovación, y de hecho el cambio mismo, son enemigos naturales de la sustentabilidad. Y de esto se ha escrito mucho, y hay hasta quien dice que el desarrollo sustentable o la humanidad en el futuro son sueños guajiros.

Esta contradicción en términos es inescapable, pero el proceso de planeación estratégica en una sociedad culta, moderna, debe tener claridad en cuanto a estas implicaciones, y a arrostrar sin miedo el futuro, con mucho entusiasmo y esperanza, como

el torero, el toro, digo yo, armada con el conocimiento más avanzado para la mitigación y la remediación de los impactos negativos.

Yo quisiera hacer una escala en el tema que algunos economistas llaman los nichos de oportunidades, que tiene un país como el nuestro si se ubica en el entorno internacional, en el contexto global.

Yo les he llamado nichos de oportunidades, de privilegio, porque de la gran lista que podemos hacer y que los que saben, que yo no sé, de tecnología digital, telecomunicaciones, telemática, que pueden hacer una gran lista, que yo conozco en parte el desarrollo de software, la internacionalización del diseño de detalle y demás, yo quisiera aportar algunas otras que otros ingenieros consideran son nichos para la economía mexicana del futuro, que bien manejados en el mundo global nos van a dar oportunidades de sobrevivir, y si no, no.

Uno de ellos es el de los nuevos núcleos urbanos. El mundo, y desde luego una parte de éste en nuestro territorio, como ya está ocurriendo, tendrá que desarrollar nuevas ciudades, eso es evidente, de hecho ya está ocurriendo, en particular en la frontera del norte se ve mucho más fácil desarrollar nuevas ciudades, nuevos núcleos urbanos del lado de acá de la frontera que del lado de los Estados Unidos, por razones legales y comerciales.

Por otro lado, México sigue ofreciendo ciertas ventajas en su clima, y esto nos permite pensar en ciudades mucho más avanzadas. Ya no podemos pensar en ciudades contaminadas, donde las distancias son inaceptables, donde los medios de transporte son una tortura, como lo que tenemos sistemáticamente en ciudades como México, Monterrey, Guadalajara.

Las nuevas ciudades que estamos proyectando, y algunas van más o menos avanzadas, y no quisiera entrar en mucho detalle, pero a la menor provocación lo haré, no tienen la misma distribución urbana que ustedes conocen, sino la de la ciudad del futuro, aquella donde uno quisiera vivir, donde uno puede caminar al trabajo, y caminar al teatro, y donde a la mejor entre el caminar de la casa al trabajo uno ve o hace teatro.

Esas son cosas que ambicionamos para tener una vida más divertida, más rica, más creativa, y menos aburrida y tediosa como la que tenemos los habitantes de la ciudad de México.

Y conceptos como el ahorro de energía, lo que llamábamos antes edificios inteligentes, que ahora son desarrollos urbanos inteligentes, con un uso mínimo de recursos externos a la comunidad, con una máxima adecuación al ambiente, con un uso avanzado de los colores y del ambiente, para producir este bienestar que tanto necesitamos para enfrentar el siguiente día, esto ocurra en todo el entorno, esto lo hace competitivo, muy deseable, y hasta turísticamente viable.

Son ciudades que sin un conjunto importantísimo de medidas de control, de la energía, de la iluminación natural, etcétera, que no es posible si no lo hacemos con los sistemas de Intranet y demás, solamente con esta nueva tecnología podemos soñar estas ciudades. Y las ciudades están a la vuelta de la esquina.

Otro nicho es la de la producción agrícola. México se ha caracterizado en sus estadísticas por aquellas hectáreas, una hectárea son 10 mil metros cuadrados, y esto ocurre fuera del Valle de México en su mayor parte, tiene una producción anual del orden de una tonelada de producto. Viene la apertura comercial y resulta que el total de la agricultura tradicional de México entra en quiebra, el país no sabe cómo reaccionar, no hemos podido cambiar nuestros esquemas de subsidio, y el 25 por ciento de nuestra población vive subsidiada con semillas subsidiadas, con agua regalada, con terrenos regalados, y con un montón de otros, energía eléctrica para el bombeo del agua, sistemas de distribución subsidiados, para tener condiciones de vida más o menos infrahumanas y que este 25 por ciento de la población pueda caminar lentamente hacia el subsidio colectivo, sin crear los problemas tan pesados que nos crea Chiapas.

Esto no es sostenible y afortunadamente hay varios miles de hectáreas, de los muchos millones que se cultivan en México, que ya están demostrando que hay nuevas tecnologías que permiten producciones muchísimo más avanzadas: el tomate, el chile, el ajo, las hierbas de olor, las uvas de mesa, que producen del orden, con tecnologías avanzadas, de 500, 600 veces lo que la tecnología tradicional, que se controla de manera muy precisa en riego, la dosificación de sustancias alimenticias, la luz para el fotoperiodo, los sistemas reproductivos, con una calidad muy avanzada, produciendo 500 veces más producto con algo así como el doble de los insumos, o sea, 250 veces es más negocio.

Estas hectáreas de México, con tecnología de mexicanos, con un montón de recursos importados, y así debe de seguir siendo, son capaces de dar utilidades del orden de 25 a 30 mil dólares, 25 a 30 mil dólares por hectárea y por año, que comparada con la tecnología tradicional del cultivo agrícola, produce un cambio totalmente distinto, para empezar, éstos últimos pagan impuestos. No se hable de cultivos orgánicos y demás que pueden tener ustedes con rendimientos arriba de 100 mil dólares por hectárea y por año.

Y esto no es concebible sin las nuevas tecnologías, no es posible pensar que la alimentación del futuro, en un planeta cuyas tierras de producción son cada vez más escasas en virtud de la erosión y de los malos manejos de los suelos, y los cambios globales, y no es posible que la alimentación del futuro provenga de otro sitio que no sea las hectáreas de los sistemas de cultivo avanzados.

México es un país petrolero, la industria extractiva tiene una función en el futuro más importante que la del presente, sin duda, particularmente si logramos manejarla bien, particularmente si logramos llevarle los recursos del capital privado y del capital internacional, que no hemos sabido cómo llevarles sin pisotear los intereses percibidos por muchos miles de mexicanos que se sienten maltratados por el proceso. Por eso hay que hacer política y no grilla.

Y además del petróleo, la industria extractiva en su conjunto representa una oportunidad para los próximos 50 años, que sólo con las nuevas tecnologías le darán al país los recursos que se requieren.

Entre ellas vale la pena mencionar la industria química. Y yo quisiera hacer hincapié en la industria maquiladora, porque mucha gente dice: maquiladora, eso huele como al trabajo que hace la sirvienta en la casa, que llega y barre lo que el otro dejó tirado. Pamplinas, yo tengo la impresión de que todos maquilamos, todos en el mundo armamos algo, con base en recursos importados de otra región o de otros países, todos hacemos una cierta contribución al valor agregado, o deberíamos hacerlo, si no queremos mantener nuestras economías quebradas.

De modo que la maquila del futuro a mí me parece de mucho entusiasmo y mucha promesa. No nada más desde luego maquila para armar pantalones vaqueros, o camisas deportivas, sino tantas otras áreas que no se han ni siquiera empezado a detectar, pero que son potencialmente gran negocio, como el diseño de ingeniería de detalle, donde ya tenemos algo andado, en la elaboración de recursos administrativos, desde la nóminas y muchas otras, muchos recursos de administración financiera, que se pueden hacer de un país, para beneficio del otro.

Y algunas de las maquilas de futuro representan retos tecnológicos que se tienen que enfrentar para alcanzar los estándares internacionales de sustentabilidad, como, por ejemplo, las fábricas de microcomponentes, que en muchos aspectos pueden ser dañinas al ambiente, que requieren grandes cantidades de agua y que producen contaminación.

Si bien la solución a este problema probablemente se obtenga al emigrar de la tecnología del silicio a las que vienen, por lo pronto México será competitivo si emplea tecnologías copiadas del tratamiento de agua para resolver este problema, y aquí le ganamos a todos los demás.

A mí me gustaría también hablar un poco de las artesanías, además del turismo, porque tengo muy cerca una empresa que se llama Cegusino*, que espero que los que compren muebles tengan suficientes recursos económicos para comprar muebles de Cegusino*, que es un ejemplo global de una empresa mexicana, operada con diseños de muchachos egresados de diversas universidades del país, privadas y públicas, diseñadores industriales que han concebido muebles tan atractivos que 12 o 15 años después de empezar operaciones tienen dos características fundamentales, además de los cientos de miles de dólares que facturan semanalmente, venden en 80 países del mundo. Esas son artesanías, digo, no las cositas así luego, de color, papel, de colores que le venden a uno en la esquina, son artesanías en serio, donde se están empleando probablemente 110, 120 mil mexicanos, en los pueblitos, como en Moroleón no tienen fábrica, es una de las razones por las que me costo trabajo llegar con Cegusino*, porque la gente trabaja en sus casas, con un sistema de estándares de tipo internacional, donde se integran cada vez con más éxito con Centroamérica. No lo van a creer, pero para la artesanía mexicana las maderas de importación de Centroamérica son muy superiores a las maderas mexicanas.

Podría hablar de muchos otros ejemplos exitosos de las artesanías, y como la palabra maquiladora, o como la palabra servicio, creo yo son términos que deben ganar prestigio en nuestro vocabulario, porque están teniendo prestigio en el intercambio internacional.

En cuanto al turismo tenemos algunas de las tierras más atractivas. Ojalá ustedes hayan tenido oportunidad de bucear en los mares de la costa del Pacífico, en el norte, el Mar de Cortés, no hay nada que se compare con esas experiencias.

Y son recursos naturales que están ahí disponibles, y los retos para desarrollarlos en armonía, con los requerimientos propios y ajenos de sustentabilidad, son muy altos.

Y si ahora juntamos las oportunidades de desarrollo turístico con las que mencionaba yo, de desarrollos urbanos, porque tenemos que poner en algún lugar a los mexicanos de manera decente, lo estamos haciendo de manera muy indecente, váyanse a dar una vuelta por ahí del oriente del Valle de México, esa zona donde se están poniendo los paracaidistas, donde creen que se va a poner el nuevo aeropuerto internacional, y que al instalarse ahí le van a ganar dinero al gobierno, vayan a ver las condiciones en las que viven nuestros compatriotas, van a ver cómo nos da un poquito más de vergüenza.

Otras tres áreas muy rápidas, yo diría, alimentos procesados. México es un país productor de alimentos, está empezando a ser un exportador neto en dinero, y esta es una oportunidad extraordinaria de desarrollo, de la integración vertical de la industria para producir más valor agregado.

En pesca, acuacultura y la construcción habitacional, GEO, ¿han oído hablar de GEO, la que construye muchas casas?, ya está construyendo en Estados Unidos, ya la gente de Estados Unidos y su Tratado de Libre Comercio les está haciendo chiras, porque eso no lo habían previsto, y estamos mandando técnicos, antes se les llamaba albañiles, a fabricar casas en Estados Unidos.

Hay muchas cosas, yo me pasaría toda la vida hablando de estas cosas, pero no me van a dejar, así que le vamos a seguir adelante.

Yo quisiera hablar, para terminar, un poco de las políticas de desarrollo y las características que deben tener.

En primer lugar tenemos que asegurar una sustentabilidad aceptable por nuestros socios comerciales, si queremos traer dinero de afuera, porque el de aquí lo malgastamos, o quién sabe qué le pasó, entonces tenemos que convencer, esto está muy lejos de ser una realidad.

México es un país de muy alto riesgo en inversión extranjera, porque cambia el gobernante, cambian automáticamente todos sus equipos, concentramos en la Secretaría de Hacienda las decisiones de cuánto se le cobra a la gente de impuestos, dónde se invierten

* Nombre o palabra escrita como se escucha.

*** Nombre o palabra inentendible.

esos impuestos, qué hacer en caso que no nos alcance, es una barbaridad, la estructura financiera hacendaria del país es una política fiscal que no tiene nada que ver con el desarrollo. Y eso tiene que transformarse, y si no se transforma no seremos sustentables y no seremos aceptables para el capital extranjero. Cada vez que crecemos 2, 3 por ciento, se sobrecalienta la economía y hay inflación y, Dios mío de mi vida, si México fuera un negocio, que está tan mal manejado como tal, merecería que la gerencia fuera despedida.

Yo creo que necesitamos también avanzar en cuanto a los procesos nacionales de construcción de la calidad, la calidad en el trato, la calidad en el gobierno, la calidad en la respuesta a los diferentes sectores, a las necesidades de los demás. Debemos aprender a trabajar en equipo, por eso hay que hacer política, no grilla.

Quisiera particularmente recordar que para hablar de una política de desarrollo tenemos que entender que somos un país potencialmente muy rico, si nos vamos con la idea de que ya nos derrotaron, ya nos robaron, ya no tengo, entonces, la verdad, deberíamos agarrar y suplicarles a nuestros socios comerciales del norte que empujen la frontera hasta el Suchiate.

Yo creo que no es eso lo que impulsa una política de desarrollo nacional, creo que lo que estoy diciendo es que México es un país potencialmente muy rico, y que está en nuestras manos llevar esa riqueza potencial a una riqueza real.

A mí ya no me preocupa mucho eso, ya como quiera que sea ya la libré, pero a lo mejor ustedes tendrán, o tienen, hijos jóvenes, piensen lo que podría ser para ellos este país si no hacemos algo de a veras.

Digo yo que el desarrollo también es una tarea de carácter nacional, no es de aquél que tuvo la suerte o fortuna de haber sido electo para estar en la secretaría correspondiente, para dar respuesta una vez al año a la población. Es una cosa que tenemos que aprender a ser todos los días y llamarle la atención a los que no están haciendo su parte.

Y finalmente hay que hacer un esfuerzo de mucha importancia para armonizar las tareas que tradicionalmente, y en el futuro, le tocan al Estado, con los de la sociedad, en términos de los compromisos internacionales.

Yo voy ocasionalmente a foros internacionales, a veces en el norte y a veces en el sur, y México es invariablemente el niño caprichudo, imberbe, recién llegado a los foros, que cuando se le dice: "oye, México, todavía no tienes una política para contender con la emisión de carbones, o de CO₂, o el efecto invernadero", entonces México voltea y dice: "es que no tengo dinero, se me acabó el presupuesto, la universidad está en huelga". Esa es una respuesta totalmente inmadura, insatisfactoria, y creo que hay que cambiarla por la otra, por la de decir, "lo vamos a hacer de manera ejemplar y vamos a ayudar", los Estados Unidos, Francia, Alemania, a lo mejor no lo entienden, nosotros sí podemos entender cómo jalar a otros pueblos en estado de desarrollo similar al nuestro, como Honduras y Nicaragua, o más avanzado que el nuestro, a que participen de estos compromisos internacionales.

A manera ya de terminar, quisiera yo ofrecer seis o cinco ideas breves que permitan anclar los elementos de una política que México debe fomentar, por lo tanto que debe estar en el centro del proceso de desarrollo, cuando este proceso tiene el compromiso ineludible de llevarle bienestar a la población en general y de hacer crecer el valor agregado de nuestras tareas diarias.

En primer lugar hay que hacer crecer en tamaño, en calidad, en pertinencia y en participación en los mercados externos, al sistema productivo nacional.

En las cifras oficiales de hace cinco años el aparato productivo aportaba, más allá del subsidio federal, algo así como el 15 por ciento, del .32 por ciento del producto interno bruto, a la creación de conocimientos nuevos. Es una cantidad ridícula, es una fracción de que cuesta este edificio, por ejemplo.

El aparato productivo debe tener confianza, y debemos encontrar y construir los elementos de la confianza para que el aparato productivo crezca, para que sea buen negocio para los mexicanos, y buen negocio para los inversionistas extranjeros.

Tenemos que tener clara la idea, ya muy repetida, no me voy a cansar en repetirla, del valor agregado. O sea, se nos olvida que nacimos con un burócrata, pegado en esta parte del cerebelo, que nos enseña a gastar de manera ordenada, y no nos hace nunca un recordatorio de que para poder gastar hay que construir la riqueza, y para construir la riqueza, y estar tranquilos, conviene generar riqueza más a prisa que la que nos gastamos. Y nosotros decimos, a mí me parece muy poco importante todo esto, porque ya me pagaron la mitad de mi aguinaldo, ya como quiera que sea ya libré hasta las navidades, y la verdad tenemos por lo menos un milenio que ver en la perspectiva de nuestro desarrollo.

A mí me parece de mucha preocupación que haya tensiones a nivel nacional entre la asignación de recursos de origen nacional, o federal, o privado, al sistema educativo y las asignaciones a las oportunidades para mejorarle el bienestar o la calidad de vida a los mexicanos.

Hay una pugna entre el sistema educativo y el sistema de salud, por ejemplo, a mí me parece ridículo, es como si mi mano izquierda me estuviera dando bofetadas mientras yo hablo con ustedes, por eso la tengo firmemente abajo, coordinamos esfuerzos o no me paro con ustedes.

Necesitamos trabajar en armonía, necesitamos crear empleos, que es la forma idónea de distribuir la riqueza, necesitamos darle a todos los mexicanos vivienda, acceso a los sistemas de salud, una educación mínima, y bienestar, para poder transcurrir hacia un futuro cada vez más optimista.

Esto habla intrínsecamente del crecimiento en la recaudación, y por lo tanto el sector público, y yo soy de los que creen que nuestro sector público se ha achicado demasiado aprisa, con demasiadas pobres expectativas de supervivencia.

Finalmente, yo quisiera terminar con la nota optimista de que dado de que estamos en un país potencialmente rico, dado que existen enormes oportunidades de corregir los defectos que tenemos en el presente, y que estamos analizando, que hemos estado construyendo durante al pasado, y dado que estamos en la perspectiva muy cercana, en el umbral de un cambio de administración, de un cambio de perspectivas, no nada más en la ciudad, a nivel nacional, sino también en el contexto internacional, recuerden ustedes los acuerdos a los que se llegó el día de hoy con la Comunidad Europea, etcétera, me parece a mí que hay razón de sobra para que quien ha tenido el privilegio de la formación universitaria, quien tiene conocimiento de lo que ocurre en el país, y de lo que puede ocurrir en el futuro cercano, sea enorme, enormemente optimista.

Muchísimas gracias.